HISTORIA DE LA LEXICOGRAFÍA BILINGÜE ESPAÑOL-JAPONÉS: UN LAZO ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

Eduardo José Jacinto García
Universidad de Jaén

0. Introducción

Estudiar la historia de los diccionarios puede llegar a ser algo apasionante, ya que a través de ellos podemos conocer mejor la evolución cultural de un país. Cuando los diccionarios son bilingües, entonces su análisis nos permite ver el grado de acercamiento que han alcanzado dos países con lenguas y tradiciones diferentes. Como es bien sabido, cuando se establece una relación de tipo comercial o religioso entre distintos pueblos, surge la necesidad lógica de aprender las lenguas respectivas, y para ello suelen elaborarse diccionarios bilingües.

El primer contacto entre Occidente y el pueblo nipón se produce en el año 1543. Varios portugueses alcanzan las costas de la legendaria Cipango, a bordo de un junco chino que se había desviado de su ruta. Pocos años después, en 1549, el jesuita navarro Francisco Javier llega a Kagóshima, acompañado, entre otros, de dos españoles: el valenciano Cosme de Torres, y el cordobés Juan Fernández. Así comienzan sus relaciones España y Japón.

Los misioneros aprenden japonés en pocos años, y escriben gramáticas y vocabularios de esta lengua, a la vez que enseñan latín a los numerosos nativos bautizados que deciden ingresar en la Compañía de Jesús. Es curioso advertir que la lexicografía hispano-japonesa nace relativamente pronto, sobre todo si la comparamos con otras lenguas geográficamente más cercanas al español. Para que nos hagamos una idea, ya en 1598 aparece un diccionario de ideogramas o caracteres japoneses con su equivalencia en español. Sólo un poco antes, en 1590, se había publicado el primer glosario español-inglés, contenido en *The Spanish Grammar* de Thorius. En 1632 se edita el *Dictionarium sive Thesauri linguae Iaponicae compendium*, (un diccionario plurilingüe español-japonés), del dominico extremeño Diego Collado. Sin embargo, no será hasta 1634 cuando aparezca el primer diccionario español-portugués, y en 1670 el primer vocabulario español-alemán, sin contar otras muchas lenguas europeas, como el ruso o el rumano, que no estarán presentes en ningún diccionario bilingüe español hasta bien entrado el siglo XX[1].

En este trabajo vamos a recorrer de forma cronológica la historia de los diccionarios bilingües español-japonés (y viceversa), y para ello los hemos organizado en dos bloques principales. El primero comprenderá los orígenes de estas obras, desde la segunda mitad del siglo XVI hasta 1632, año en que se publica el *Dictionarium* del P. Collado; la segunda parte se ocupará del análisis de los diccionarios del siglo XX hasta nuestros días. Hemos querido darle el mismo valor a ambos bloques porque sin duda los primeros pasos de la lexicografía

1 Para conocer más sobre la historia de la lexicografía bilingüe española, véase Ahumada, 2000.

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Eduardo José JACINTO GARCÍA. Historia de la lexicogr...
Centro Virtual Cervantes

hispano-japonesa, aunque fugaces, fueron de una gran importancia lingüística, sobre todo si pensamos que hasta ese momento jamás se habían visto obras de esta naturaleza en el Imperio del Sol Naciente.

I. Diccionarios primitivos (ss. XVI-XVII)

1.1.- Los primeros vocabularios portugueses

En el siglo XVI, Japón quedaba bajo influencia de Portugal en virtud del famoso Tratado de Tordesillas, lo que no impidió que hubiese una importante presencia de españoles en este país. La lengua franca que utilizaron los europeos para comunicarse entre sí fue el portugués, y esto explica que la mayoría de los vocabularios tuvieran como lengua de partida este idioma. Es necesario que hablemos primero de estas obras, pues sólo así podremos situar los diccionarios hispano-japoneses en su contexto.

El aprendizaje del idioma era de especial importancia para la evangelización. Los religiosos tenían que ser capaces de hablar con los japoneses en su lengua materna si querían hacer creíble su mensaje. De hecho, los propios jesuitas acabaron enseñando el japonés y su escritura a los hijos de los nativos que se habían hecho cristianos, pues los bonzos, que tradicionalmente se habían ocupado de la enseñanza, dejaban de hacerlo.

Es a partir del año 1560 cuando empiezan a escribirse gramáticas y vocabularios de la lengua nipona. Desgraciadamente, la mayor parte de las obras que se elaboraron en esas fechas tempranas se han perdido. El primer vocabulario bilingüe portugués-japonés del que tenemos noticias fue realizado por el jesuita Duarte da Silva. (m. 1564). Escribió además la primera gramática de la lengua japonesa, adelantándose a los propios japoneses, que no poseían obra semejante. Sobre este jesuita escribió el médico Luis Almeida:

Enfermó de duro trabajo, olvidándose de comer y beber. Jamás le conocimos estar una hora ocioso, de donde le vino que llegó a saber no sólo el kana, mas aun los ideogramas chinos, que son muy dificultosos. Él inventó la gramática del japonés e hizo vocabularios muy abundantes.

En concreto, conocemos el título de dos obras suyas: *Arte da lingua Japoneza* y el *Vocabulario da lingua Japoneza*. Sin embargo, debieron de ser obras todavía muy imperfectas.

Afortunadamente hubo otro hermano jesuita que retomó enseguida la obra de Duarte da Silva. Se trata del cordobés Juan Fernández, uno de los acompañantes de S. Francisco Javier a su llegada al Japón. Según el testimonio de algunas cartas escritas por los misioneros, nadie dominó como él la lengua japonesa[2]. Tan sólo tenía dieciocho años cuando pisó Japón por primera vez. Tradujo abundantes obras de devoción y también elaboró algunos diccionarios, aunque tomando como lengua de partida el portugués y no el español. Un acontecimiento que le marcó profundamente fue el incendio que durante el invierno de 1563 a 1564 destruyó la iglesia y parte de la villa de Takúshima, en donde él se hallaba. Muchas de las obras que había escrito y traducido al japonés se perdieron para siempre. Pero no se desanimó por eso el religioso cordobés, y en menos de siete meses compuso una gramática y un diccionario, corrigiendo y aumentando la obra de Duarte da Silva. En efecto, decidió escribir una manual de gramática japonesa, con sus conjugaciones, sintaxis y demás reglas necesarias, junto con dos

2 Por ejemplo, en una de ellas leemos:

Antre os irmãos que vieram de japão, da lingoa nenhum chegou ao irmão João Frz, nem me parece que o haverá por muitos que venhão. Mas este mancebo que anda comigo tem tanta graça no que diz, que rouba os corações daqueles com quem fala [...] O irmão João Fernandez, porque sabe bem a língua de Japão se occupa em ensinar aos baptizados (Carta I, *apud* Rodrigues Balula, 2004:2)

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Eduardo José JACINTO GARCÍA. Historia de la lexicogr...
Centro Virtual Cervantes

vocabularios ordenados por orden alfabético, uno portugués-japonés y otro japonés-portugués. Es el primer caso de diccionario bidireccional entre estas dos lenguas. No obstante, tampoco esta obra ha llegado hasta nosotros.

Un acontecimiento vital para la misión japonesa y para la producción de libros en este país oriental fue, sin duda, la llegada de la imprenta. El 21 de julio de 1590 arribó a Japón Alejandro Valignano, visitador de la Compañía, en calidad de legado de Duarte de Meneses, Virrey de la India. Traía consigo una imprenta, la primera de tipos móviles en llegar al país. Al año siguiente ya se publicaban los primeros libros, por impresores japoneses entrenados por los ibéricos. En años sucesivos, fueron apareciendo, traducidas al japonés, obras tan renombradas como la *Guía de Pecadores*, de Fray Luis de Granada, el *Kempis*, las *Fábulas* de Esopo, además de algunas ediciones de obras clásicas japonesas, como el *Cantar de los Taira*. Aquí nos interesa resaltar la impresión del primer gran vocabulario trilingüe latín-portugués-japonés: *Dictionarium Latinum Lusitanicum ac Japonicum* (Amacusa, 1595). Está basado en el famoso diccionario de Ambrosio Calepino, que por esa época estuvo muy extendido en Europa. El *Calepino*, como se le conoce popularmente, se publicó por primera vez en el año 1502, e incluía tan sólo un pequeño número de vocablos latinos y sus equivalentes en griego. No obstante, en posteriores ediciones, esta obra fue incorporando léxico de otras lenguas (portugués, italiano, francés, español, hebreo, etc.). Todavía en el siglo XVIII seguía incorporando nuevas lenguas. Pues bien, el *Dictionarium Latinum Lusitanicum ac Japonicum* partía del vocabulario recogido en el *Calepino* en lo que respecta a la lengua latina y a la portuguesa, y solamente añadió las correspondientes equivalencias en japonés. Se eliminaron los nombres propios de personas y lugares, así como palabras de uso poco frecuente. Este mismo principio sería seguido años más tarde por el Padre Diego Collado al elaborar su diccionario trilingüe latino-español-japonés.

La gran obra lexicográfica de este período es sin ninguna duda el *Vocabulario da Lingoa de Japam*, publicado en la imprenta de Nagasaqui en 1604[3]. Fue editado por Joao Rodrigues, más conocido como *Tzuzzu* (el 'intérprete' [japonés moderno *tsuji*]), uno de los jesuitas con mayor influencia en la corte de Kyoto, y amigo personal del shogun Toyotomi Hideyoshi. Este vocabulario es una obra colectiva, y debieron de trabajar en él religiosos españoles. Se trata de un diccionario japonés-portugués con 32.798 entradas, cuidadosamente ordenadas en orden alfabético. En la actualidad sólo existen cuatro copias de este libro. Fue objeto de una traducción a la lengua española por parte del dominico Jacinto Esquivel del Rosario en el año 1630. Esta traducción es el primero vocabulario bilingüe impreso entre nuestra lengua y la japonesa. Lleva por título *Vocabulario de Japón declarado primero en portugués por los Padres de la Compañía de Jesús de aquel Reino, y agora en Castellano en el Colegio de Santo Tomás de Manila*.

Uno de los aspectos más interesantes que ofrece esta obra es que presta más atención al japonés hablado que al escrito, con lo que resulta ser una fuente importantísima para el estudio diacrónico de esta lengua. Hay que decir además que su compilación fue realizada con unos criterios asombrosamente científicos y objetivos, hasta el punto de que podría compararse a los diccionarios bilingües realizados en la actualidad. En la microestructura, es decir, dentro de la definición de los lemas, se incluyeron marcas y categorías para indicar si la palabra en cuestión era propia de un registro literario o poético, o de uso vulgar, propio del lenguaje infantil, o empleado exclusivamente por mujeres. A veces, este diccionario llega a recoger alguna

3 Toda la información sobre esta obra fundamental la hemos extraído de Cooper, SJ. (1992).

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Eduardo José JACINTO GARCÍA. Historia de la lexicogr...
Centro Virtual Cervantes

variedad diatópica, como cuando diferencia el estilo elegante de Kyoto y el de Kyushu.

Hay anotados términos del Shinto y del Budismo. Estos vocablos en general son definidos sin ningún tipo de comentario hostil. Existen más de 50 ejemplos en la letra A, y más de cien bajo la letra B. También hay citas de clásicos japoneses muy conocidos en la época, como el *Heike Monogatari* y el *Taiheiki*. Se recogen hasta 362 proverbios que muestran en qué contexto debe ser empleada una palabra. Hay registrados términos que por su naturaleza coloquial, no aparecen en ningún otro texto japonés de entonces, y que no se conocerían en absoluto si esta obra no hubiera llegado a publicarse.

1.2. Vocabularios bilingües (plurilingües) españoles

A pesar de la importancia que tuvo la lengua portuguesa en el Japón de finales del siglo XVI, en español se publicaron también obras de un importantísimo valor lexicográfico y lingüístico. Para empezar, destacaremos un libro que lleva por título un enigmático término en japonés: *Rakuyoshu* (1598). Se trata del primer diccionario de ideogramas sino-japoneses ordenados, transcritos y explicados en una lengua europea: el español. Como ya hemos visto, el interés de los misioneros portugueses por el registro oral de la lengua japonesa les hizo descuidar un aspecto que no puede separarse de ella, y que forma parte de su idiosincrasia: la escritura en forma de kanji, o caracteres chinos. Hasta ahora, todos los vocabularios que hemos visto transcribían las palabras extranjeras, de modo que si alguien quería descodificar un texto escrito en japonés no podía hacerlo. Naturalmente, lo que los misioneros pretendían básicamente era predicar el Evangelio a los gentiles, y no traducir sus obras literarias, aunque esto último también llegaran a hacerlo. No obstante, aún en pleno siglo XX, un gran número de diccionarios siguen adoleciendo de este mismo y grave defecto: están totalmente romanizados. No será hasta el año 2001 cuando volvamos a ver publicado en español un diccionario de kanjis que facilite su lectura e interpretación. El *Rakuyoshu* salió de la imprenta de Nagasaki en el año 1598. Bajo este título puede leerse el siguiente texto en español:

Vocabulario de algunos caracteres de Japon mas necessarios para los libros ordinarios hecho a nuestro modo, y cõ explicaçion cõ letra Habecedaria, que está junto a cada figura y muestra lo que significa a los que la ignoran, cosa que hasta agora no avia en Japon, puesto que tienem el Abecedario, que consta de 48 letras pero ni del, ni de las figuras teniã imprenta: por lo quel labrando las dichas figuras, y caracteres cõ el dicho Alfabeto se ha hecho este libro en la nuestra emprta del Collego. de Japon, y cõ las mismas figuras, y alphabeto se imprimen otros libros, que son muy útiles, para esta cristiandad.

Cuando se habla de las 48 letras del abecedario japonés, se está haciendo alusión al silabario kana, del que hay dos tipos, hiragana y katakana, que son signos con un valor exclusivamente fonético, a diferencia de los kanjis, o caracteres chinos, que en general portan sólo un cierto contenido semántico.

Este Vocabulario consta de tres partes: *Rakuyōshū* (66 folios), *Irohajishū* (27 folios) y *Shōgokuhen*. (19 folios). La primera parte (el *Rakuyōshū* propiamente dicho) ofrece una lista de ideogramas con su correspondiente lectura china y la segunda parte (*Irohajishū*) hace lo mismo con su lectura japonesa, acompañadas ambas de una glosa o explicación en español. Hay que decir que el influjo de la cultura china sobre Japón fue tan grande que un gran número de palabras japonesas acabaron pronunciándose a la manera china. Como bien explica Juan José Ferres, autor de un moderno diccionario de kanjis:

Los caracteres chinos fueron importados con su correspondiente lectura japonesa. Se escribían los caracteres y palabras chinas indicando la pronunciación japonesa, pero no olvidaron la lectura original china. La lectura japonesa era una explicación del significado del carácter, y la lectura china tenía un valor fonético (un intento de adaptar la pronunciación china

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Eduardo José JACINTO GARCÍA. Historia de la lexicogr...
Centro Virtual Cervantes

usando la reducida fonética japonesa» (Ferres, 2001: 37).

Por tanto, un ideograma puede tener, como mínimo, dos lecturas: una china y otra japonesa. A la primera se le conoce como ON-yomi y la segunda KUN-yomi. Estas dos lecturas son las que se recogen en el *Rakuyoshu*. Los ideogramas están ordenados según el orden japonés (llamado *iroha*), y no en el orden alfabético al que estamos acostumbrados. Cada ideograma, pues, viene acompañado primero por su trascripción fonética en kana, y luego su definición en español. Este hecho, por muy simple que nos parezca, supuso una auténtica revolución en la escritura japonesa, pues nunca antes los caracteres chinos habían sido trascritos simultáneamente en kana. A este recurso se le ha denominado *furigana*, y consiste precisamente en la trascripción fonética de los ideogramas a la derecha de los mismos para facilitar su lectura, lo cual sigue haciéndose en multitud de libros contemporáneos. Otra invención decisiva llevada a cabo por los españoles en este vocabulario, y que ha perdurado hasta el día de hoy en Japón, fue la introducción de signos diacríticos en el silabario japonés, con el fin de diferenciar la articulación de los fonemas oclusivos sordos y los fricativos sonoros, distinción que no se hacía hasta entonces en este tipo de escritura.

Al final de la segunda parte de este vocabulario, aquella que se ocupa de indicar la lectura japonesa de los ideogramas, se incluyó además un listado oficial de títulos japoneses y chinos, así como el nombre de más de sesenta provincias japonesas.

La copia del Rakuyoshu que existe en la Universidad de Leiden, así como la que se puede encontrar en la Biblioteca Nacional de París, contienen sólo estas dos partes. Sin embargo, las copias existentes en el Museo Británico y en el condado de Crawford contienen una tercera, llamada Shōgokuhen, que incluye los caracteres chinos ordenados por radicales. Se entiende por radical la estructura mínima de trazos que proporciona un significado básico al kanji. De este modo es mucho más sencillo encontrar un determinado ideograma cuya pronunciación en realidad se desconoce. En esta última parte se introducen al mismo tiempo la lectura china (ON) y la japonesa (KUN). Su ausencia en algunas de estas ediciones hace sospechar que se publicara de forma independiente un año más tarde, en 1599.

Vamos a referirnos ahora al otro gran diccionario bilingüe de la época, sin contar la traducción llevada a cabo por el P. Esquivel: el *Dictionarium sive Thesauri linguae Iaponicae compendium*, que escribió el dominico Diego Collado, y que fue editado en Roma en el año 1632[4]. Por aquel entonces la situación de los misioneros en Japón había cambiado radicalmente. Aunque el cristianismo había sido perseguido desde 1587, el shogun Ieyasu, fundador de la dinastía Tokugawa, promulgó en 1606 el primer Edicto anti-cristiano. En 1614, Ieyasu vuelve a prohibir toda actividad por parte de los misioneros europeos en su territorio, y reduce el comercio con los extranjeros a sólo dos poblaciones: Hirado y Nagasaki. Comienza así el período conocido como "aislamiento nacional", que se mantendrá hasta el siglo XIX, cuando la famosa revolución llevada a cabo por el Emperador Meiji acaba con el gobierno absolutista y anacrónico de los Tokugawa.

Diego Collado emprende la redacción de su diccionario en este ambiente de hostilidad anti-cristiana. En 1619 llega a Japón y tras el martirio de Luis Flores, dominico como él, tiene que abandonar el país. Viaja a Roma y allí trata de buscar más apoyos para desarrollar las misiones en Japón y en otras partes de Asia. Aprovecha su estancia en la capital del catolicismo

4 Para este trabajo hemos consultado el ejemplar existente en la Biblioteca de la Real Academia Española de la Lengua, en Madrid.

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Eduardo José JACINTO GARCÍA. Historia de la lexicogr...
Centro Virtual Cervantes

para editar, entre otras obras, su *Ars Grammatica japonicae linguae*, así como un diccionario trilingüe latín-español-japonés romanizado, con los que pretendía dar a conocer la lengua japonesa al mayor número de misioneros posible. En 1635, y tras pasar por España, regresa a Oriente, e intenta fundar en Filipinas un convento dedicado exclusivamente a la evangelización de China y Japón, sin ningún éxito debido a la oposición de las autoridades civiles españolas. Murió en 1638, en un naufragio cuando viajaba hacia Manila. Tuvo la oportunidad de salvarse, pero permaneció junto a los desafortunados tripulantes, escuchando sus confesiones y preparándolos para la muerte.

Aunque lo que escribió Collado fue un diccionario trilingüe, en la práctica esta obra permitía a los misioneros conocer rápidamente la correspondencia japonesa de un gran número de palabras españolas, igual que si se tratara de un diccionario bilingüe. La lengua de salida es el latín; le sigue la equivalencia en español y por último el término o la expresión correspondiente en japonés. Las entradas en latín y en español se presentan en letra cursiva, mientras que la equivalencia japonesa en letra redonda. En realidad, la obra no contiene un único vocabulario, sino dos, debido a la adición de una segunda parte (*additiones*) en la que se incluyeron palabras que el religioso había olvidado o que no había podido incluir con anterioridad. De hecho, esta ampliación supuso un considerable aumento de su caudal léxico, pues si en la primera parte sólo aparecen unas 5.500 entradas, en la segunda se incorporaron más de 7.000 nuevas.

Diego Collado se basó en el Calepino para confeccionar su diccionario, igual que hicieran años atrás los autores del *Dictionarium Latinum Lusitanicum ac Japonicum*. Pero si hay una característica que lo distingue de todos los demás es que el dominico transcribió en letras latinas rasgos prosódicos del japonés que ni tan siquiera aparecen en el *Vocabulario da Lingoa de Japam*. En el *Dictionarium* de Diego Collado se pueden encontrar hasta cuatro tipos de tildes o marcas diacríticas, con las cuales no sólo se indica el lugar del acento en la palabra japonesa (algo que hasta entonces no se había hecho), si no también la cantidad larga o breve de las vocales, que puede llegar a ser un rasgo distintivo en esta lengua. Además, mediante el acento circunflejo /~/ Collado indicó la nasalización de las vocales /a/ y /o/ seguidas de los fonemas /g/, /d/ y /b/, inspirándose seguramente en la convención gráfica empleada en portugués para indicar un fenómeno análogo. Así, la ciudad de Nãgasaki se pronunciaría aproximadamente como "Nangasaki". El mismo acento circunflejo encontramos en la palabra para designar al bisabuelo: «*Abauus, visaguelo* [sic], sivõgi.». Otro fenómeno que también refleja Collado es el de las consonantes dobles, como se puede ver en la expresión «gomen vomòtte» 'con su permiso'.

La gramática está prácticamente ausente de todo el diccionario. En el Prólogo el dominico reconoce que es más útil remitir al *Ars Grammatica* que él mismo había escrito para resolver cualquier duda referente a la lengua japonesa. Por eso, cuando buscamos en el *Dictionarium* algunos pronombres, éste nos remite a su gramática. Así, en el lema Ego 'yo': «*Ego, yo,* vatacuxi, vide in arte». Pero hace una aclaración sobre otros usos posibles del pronombre de primera persona: E*go, yo, hablando mujer*, mizzucara», «*Ego miserabilis et impotens: yo humillándose*, varera sujei». La categoría gramatical de las palabras no se indica de modo explícito, pero suele deducirse a partir de las formas latinas. Así, por ejemplo, un adjetivo se distingue del sustantivo por tener tres terminaciones: «*Bonus, a, um: cosa buena*: yoi». En Japonés, los adjetivos pueden ser reconocidos porque a veces terminan en –no: « *Aberrans, peccator, hombre malo y descaminado*, môàcu butô no». Los verbos en cambio, están indicados en japonés mediante la terminación en uru (abreviado u.): « *Abire facio. largar, dexar ir, o salir*. moràxi u.». « *Abbrevio, as, abreviar, resumir*. riàcu xì, uru.»

Otro acierto de este diccionario es el de introducir modismos o unidades fraseológicas

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Eduardo José JACINTO GARCÍA. Historia de la lexicogr...
Centro Virtual Cervantes

complejas que no serían traducibles palabra por palabra en la lengua meta. Así es cómo lo explica el autor en el Prólogo:

> *Aliquotes complexa nonnula, vel aliqua vocabula simul posita reperientur, quia eis seiunctis, vel nunquam, vel raro utuntur. Quando vero, aliqua oratio pro vocabuli intelligentia ad eius latus apponitur, signum est, quod ex regulis comunibus, eius loquutionis modus non potest deduci.*[5] *(Collado, 1632, Pról.)*

Como ejemplo podemos referirnos al campo semántico del fuego. Si buscamos en el lema *ignis*, encontraremos las siguientes expresiones relacionadas, así como sus equivalentes en lengua japonesa: *quemarse*, *morir abrasado*, *quemar*, *encender fuego*, *echar fuego los ojos*, *dar fuego* (calentar), *echar en el fuego*, *centella de fuego*, *en medio del fuego*, *eslabón para sacar fuego*, etc. El vocabulario es de carácter general, pero incluye un gran número de palabras y de expresiones propias del ámbito religioso cristiano. Sabiendo que Collado escribió en japonés un manual de penitencia, no nos sorprende hallar entradas como las que siguen. «*Poena, ae, pena y castigo*, quatai. *imponerla. poena impono, is*, quatai vo ate uru», «*poenitentia, ae penitencia de pecados*, tõga vocuri», «*Poenitentia et dolor, arrepentimiento*, côquai» «*Poenitentia et satisfactio pro peccatis, penitencia y satisfacción de los pecados*, tõga tçucunoi», «*Poenitentiam ago, hacer penitencia*, guiô taixi, uru» y «*Poenitet, consilium muto, arrepentirse*, sengai môx, u.». Otros conceptos estrechamente relacionados con el cristianismo que raramente aparecerían en un moderno vocabulario de reducidas dimensiones como éste son: «*Ascensus in caelum, subida al cielo*, jôtèn», «*Ascensión de Cristo*, Go jôtèn», «*blasphemia, ae, blasfemia maldición*, noroigoto, xuxquai», «*Hora mortis, hora de la muerte*, rinjũ», «*Pauperibus bona distribuo, dar y repartir los bienes y riquezas a los pobres*, finnin ni zaifo vo sõdocoxi, u.», etc. Pero Collado también incluye palabras que remiten a una realidad que sólo podía existir en Japón, como es, por ejemplo, la dignidad de shogun: «*Dux totius excercitus: capitán general*: xõgun». Y recoge también la expresión con la que los japoneses designaban a Europa: «*Europa, ae: Europa*: Nanban [líteralmente: bárbaro del sur]». Para concluir, podemos destacar la inclusión en este diccionario de una gran cantidad de fórmulas de cortesía y expresiones para referirse a un superior, lo cual responde perfectamente a la naturaleza de la lengua japonesa y las costumbres de sus hablantes. Citaremos sólo algunos ejemplos: «*Bona venia, con su licencia*, gomen vomotte», «*Vestra dominatio, v. m.* qu fen. vide in arte», «*Sicut vestra praecipit dominatio, como manda vuestra merced*, quioi xĩdai», «*Ut vestra dicit dominatio, como vuestra merced dize*: gojo nò gotoqu», «*Ignoscat vestra dominatio: perdone vuestra merced, gomen nasarèyo*» y «*Levet manus, erigat se vestra dominatio: levante vuestra merced las manos (al que está postrado)* vote vo ãngerareio».

2. Diccionarios bilingües contemporáneos

Decíamos al comienzo de este trabajo que la producción de diccionarios bilingües está íntimamente en relación con el grado de acercamiento cultural y económico de dos naciones. Por eso, es lógico que hasta el siglo XX no volvieran a escribirse diccionarios bilingües del

5 «A veces, algunas expresiones complejas, o bien algunas palabras se hallan al mismo tiempo colocadas, porque estando separadas, no se emplean nunca, o muy raramente. Pero cuando alguna frase se coloca junto a otra más amplia a favor de la comprensión del vocablo, es señal de que no puede deducirse su modo de locución a partir de las reglas generales» (Collado, 1623: pról. La traducción es nuestra).

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Eduardo José JACINTO GARCÍA. Historia de la lexicogr...
Centro Virtual Cervantes

español y el japonés, pues las relaciones diplomáticas entre ambos países desaparecieron en su totalidad. Sólo hubo una excepción: en 1738 (cuando hacía casi un siglo que ningún español ponía el pie en Japón) el franciscano Melchor Oyanguren de Santa Inés publicó en México el *Arte de la Lengua Japona*. Pero se trata de una gramática hecha según el modelo de Nebrija, y no de un diccionario.

En la década de los 80 del siglo XX era todavía muy difícil, por no decir imposible, encontrar diccionarios de la lengua japonesa en España. Sin embargo, es a partir de los 90 cuando empiezan a publicarse con gran éxito este tipo de obras, fundamentalmente por parte de editoriales japonesas, aunque también de algunas españolas y latinoamericanas. Este aumento repentino de publicaciones se debe a múltiples causas. Por lo que se refiere a los usuarios hispanohablantes, la cultura japonesa ha ido cautivando a cada vez más gente en las últimas décadas. La afición de muchos por las artes marciales ha fomentado un gran interés por el estudio de la lengua japonesa; lo mismo puede decirse del fenómeno "manga", que cuenta con multitud de jóvenes seguidores. Por último, podemos decir que las nuevas tecnologías y unas excelentes relaciones comerciales y culturales entre Japón y diversos países de Ibero-América han ayudado a que el japonés fuera una lengua atractiva y que por eso se enseñe tanto en centros de idiomas como en universidades. En cuanto a los japoneses, a nadie le sorprende ya su pasión por España y por muchas de sus costumbres y manifestaciones artísticas, como son, por decir los ejemplos más típicos, el flamenco o la Sagrada Familia de Gaudí.

Tras varias obras aparecidas en las primeras décadas del siglo XX con el sello de la prestigiosísima editorial Maruzen, los primeros proyectos importantes de realizar diccionarios bilingües entre las lenguas española y japonesa es llevada a cabo por Daigakusyorin. Por motivos de espacio y de tiempo, comentaremos aquí sólo tres obras: el *Diccionario de bolsillo japonés-español* (1962), el *Diccionario práctico japonés-español y español-japonés* (1959), y el *Diccionario del día, español-japonés y japonés-español* (1961). Son diccionarios ya algo anticuados que contienen pocas entradas y multitud de errores. El *Diccionario práctico* va dirigido fundamentalmente a los propios japoneses y, por esa razón, da mucha importancia a la gramática del español. Contiene una tabla de verbos irregulares de nuestra lengua, y cada lema viene acompañado por las marcas gramaticales correspondientes (en el caso de los sustantivos, viene señalado su género, y en el de los verbos, se indica si es transitivo o intransitivo). Centrándonos en la microestructura, diremos que las equivalencias suelen ir acompañadas de ejemplos que ayudan a conocer el uso de ese término en la lengua meta. Además, las palabras derivadas aparecen en la misma entrada. En cuanto al *Diccionario del Día, español-japonés, japonés-español*, de la misma editorial, debemos confesar que posee una macroestructura (ordenación de entradas) realmente curiosa. Como puede verse en el título, se trata de un diccionario bidireccional, pero lo llamativo es que no existen dos diccionarios separados, sino que ambos van unidos. En otras palabras, las entradas en español y en japonés se presentan totalmente mezcladas en la misma macroestructura. Para no ofrecer una sensación caótica, todas ellas van ordenadas en un estricto orden alfabético, independientemente de cuál sea la lengua de partida. Otro medio llamativo empleado en este diccionario para distinguir a simple vista las palabras españolas de las japonesas es que cada una está coloreada de un modo diferente: las primeras de color negro, y las segundas de color azul. Es más interesante por su rareza tipológica que por otra razón, pues el número de entradas no es muy numeroso y sólo tiene 451 páginas. En lo que se refiere a la microestructura, incluye marcas gramaticales (sólo en español) y ejemplos. Al final, también hay una lista de verbos irregulares del español.

La segunda editorial que ha publicado varios diccionarios bilingües de nuestra lengua y la japonesa ha sido Hakusuisha. Entre ellos se encuentra el que para nosotros es uno de los más completos, útiles y mejor elaborados desde un punto de vista lexicográfico: el *Diccionario*

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Eduardo José JACINTO GARCÍA. Historia de la lexicogr...
Centro Virtual Cervantes

Japonés-Español, Wa-Sei jiten (1979), 1239 pp., dirigido por Noboru Miyagi y Enrique Contreras. Hakusuisha ya había editado otros diccionarios semejantes en los años 1961 (*Diccionario abreviado español-japonés*, 513 pp.) y 1968 (*Diccionario español-japonés y japonés-español*, 982 pp.). El *Diccionario Japonés-Español* va dirigido a usuarios japoneses, pero puede servir muy bien para cualquier hispanohablante con un cierto nivel de japonés. Los lemas vienen organizados según el orden alfabético empleado en Japón (*iroha*) por lo que hay que estar algo habituado a él. Al inicio de esta obra hay una serie de índices en los que se muestran todos los contenidos "para-lexicográficos" que puede encontrar el usuario para adquirir una mejor competencia del español. Fundamentalmente son cuadros en los que se incluye información gramatical y pragmática. Así, a lo largo del diccionario podemos encontrar numerosas páginas dedicadas a temas como el saludo (p. 2), la expresión de intenciones y deseos (p. 58), formulas de cortesía (p. 85), la voz pasiva y construcciones con se (p. 97), modos de afirmar y hacer negaciones (p. 133), expresión de cantidades (p. 135), volumen (p. 137), frases usuales en la compra (p. 182), distintos tipos de oraciones subordinadas, (p. 214), pronombres relativos (p. 236), expresiones de gratitud (p. 240) oraciones exclamativas (p. 244) interrogativas (p.272), uso de los verbos ser y estar (287) y un largo etcétera. Al final, también existe una serie de apéndices en los que se enumeran nombres propios de diversa índole con su equivalencia en español (por una cuestión de principio, no están incluidos dentro de la propia macroestructura del diccionario): un listado con los nombres de los países del mundo y de multitud de ciudades importantes; otra lista de ciudades, pueblos y accidentes geográficos de España e Hispanoamérica; los nombres de importantes personalidades del mundo del arte, la literatura, la ciencia, la política y la filosofía de todos los tiempos; personajes bíblicos; dioses y héroes de la mitología Griega; tres apartados con el título de obras universales de la literatura, la pintura y la música respectivamente; una tabla cronológica con los grandes acontecimientos de la historia, que comienza con la fundación de Cartago en el año 814 a. C. y acaba con la muerte de Franco en España y la subida al trono de Juan Carlos I en 1975; después se muestran diversos modelos de cartas, fórmulas epistolares, instrucciones para elaborar un currículum vitae y tarjetas de presentación. Para finalizar, se presenta un listado de verbos irregulares conjugados en todos sus tiempos.

Si en cuanto a la macroestructura este diccionario demuestra ser de lo más completo, no se queda atrás en lo que se refiere a su microestructura. Como en cualquier otro diccionario pensado para usuarios japoneses, las entradas están escritas en hiragana (excepto los extranjerismos y otras palabras especiales, que están en katakana). Le sigue el ideograma chino o kanji correspondiente (si es que lo tiene) y después aparece la equivalencia en español. Ahora bien, en torno a esta estructura básica propia de cualquier diccionario bilingüe, aparece una gran cantidad de información complementaria cuya descripción desbordaría este trabajo. Diremos que no sólo aparecen marcas gramaticales (género de los sustantivos, modo y régimen de los verbos, partículas, indicación de plurales irregulares, etc.); también se señalan las diversas variedades de habla, es decir, los contextos usuales en los que suele ser empleada una determinada palabra. Así, entre corchetes se distinguen las llamadas variedades diástráticas y diafásicas: términos coloquiales, vulgarismos, y vocabulario culto; también se indica si la palabra es de uso literario o poético, o si forma parte del lenguaje administrativo. La terminología científica o técnica también aparece Para concluir, diremos que las palabras derivadas se incluyen dentro del mismo lema, y se separan con dos barras. Cada acepción viene acompañada normalmente de al menos un ejemplo. Se incluyen todo tipo de modismos, frases hechas, giros y refranes. El contorno de los verbos se expresa escribiendo la palabra a la que pertenece con letra cursiva de un menor tamaño: «tomona.u traer (llevar) *algo* (a *uno*) consigo.

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Eduardo José JACINTO GARCÍA. Historia de la lexicogr...
Centro Virtual Cervantes

[...]». El corpus empleado abarca todos los niveles de la lengua, incluidas variedades diatópicas, aunque los arcaísmos normalmente están excluidos. Las virtudes de este diccionario se deben a la labor de un equipo de dieciséis personas, que manejaron para su elaboración otros diccionarios de gran calidad. En la nómina de obras utilizadas encontramos el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia (1970), el *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner (1966-67), *Pequeño Larousse de Ciencias y Técnicas* (1976), *Collins Spanish Dictionary Spanish-English, English-Spanish* (1971), *Spagnol-Français*, Larousse, 1967, y otros muchos diccionarios bilingües. Al quedar anticuado en su fecha de publicación, Hakusuisha editó en el año 2000 una edición revisada y actualizada del *Diccionario Japonés-Español*, con un total de 1360 páginas.

El primer diccionario bilingüe español-japonés editado en Hispanoamérica se lo debemos a los PP. Luis S. Martínez Dueñas, S. J. y a Manuel M. Kato Yda, O. F. M. Se publicó en Ediciones 6 el año 1982. Afortunadamente, ha vuelto a ser editado por la editorial Verón (Barcelona) en 1999, y decimos "afortunadamente", porque sin duda estamos ante una gran obra. Sin embargo, tiene el inconveniente de estar por completo romanizado, y por esa razón muchos usuarios que se acercan a este diccionario suelen considerarlo insuficiente. Otro hecho que lamentamos es que no sea una obra bidireccional.

El *Diccionario Español-Japonés* de Martínez y Kato incluye en sus primeras páginas unas observaciones para su uso correcto, además de una gramática básica de la lengua japonesa. En total se recogen 18.000 entradas y más de 10.000 expresiones, según revelan los propios autores en el Prólogo. Para reunir todo este material tuvieron que elaborar hasta 50.000 fichas. Está dirigido a hispanohablantes que se acercan por primera vez a la lengua japonesa. Por ello se ha optado por no incluir un vocabulario excesivamente técnico o especializado. Un hecho realmente positivo es que se ha tenido en cuenta el español de América, sin olvidar las variedades habladas en la Península.

El lema va destacado en negrita y con letra de un mayor tamaño. La equivalencia en japonés también viene resaltada en negrita, con el fin de poder ser localizada con más facilidad y distinguirla a su vez de otros tipos de información lexicográfica. Las palabras homófonas se agrupan bajo la misma entrada, y cada acepción viene separada por un número. Lo mismo se hace con los diferentes conceptos agrupados en su forma sustantiva, adjetiva y adverbial (como por ejemplo, *asiduidad, asiduo* y *asiduamente*) Para evitar confusiones y términos ambiguos, se ha optado por acompañar cada entrada de un sinónimo en español indicado entre paréntesis. Además de las clásicas marcas gramaticales (mucho más numerosas que en la mayoría de los diccionarios comentados), se incluye información de carácter diafásico y diastrático (se indica si la palabra pertenece al estilo literario, familiar, si es un sinónimo elegante, o bien un término popular). Otro punto destacable es que cuando un término japonés posee su correspondiente lectura china (On-yomi), ésta también queda indicada en la microestructura. Pero uno de los puntos fuertes de este diccionario es el amplísimo repertorio de modismos, refranes, frases familiares y giros idiomáticos que reúne, todos ellos sacados de la rica literatura japonesa. Estos tipos de expresiones o frases hechas se exponen al final de la definición, a modo de glosa, y va introducida por la abrevitatura *Fig.* (figurativo, aunque esta denominación no sea del todo exacta). Y todo esto sin contar la multitud de ejemplos en japonés que suele acompañar a cada equivalencia. El verbo japonés se suele usar en sus diversas formas o grados de elegancia, para que el estudiante se familiarice con todas ellas. Del mismo modo, se ha procurado emplear en estos ejemplos todas las formas gramaticales del verbo, sobre todo las formas verbales típicas del japonés (causativa, frecuentativa, desiderativa, etc). Para la explicación de algunos vocablos castellanos en sus diversas acepciones, se han adoptado generalmente las definiciones del Diccionario Enciclopédico Larousse (1963). Resumiendo, se trata de una obra

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Eduardo José JACINTO GARCÍA. Historia de la lexicogr...
Centro Virtual Cervantes

muy completa y fácil de manejar.

Con todos estos antecedentes, podemos decir que a partir de los años 90 la lexicografía bilingüe de la lengua española y la japonesa ha alcanzado ya su plena madurez. Lo demuestran los siguientes diccionarios que vamos a comentar. El primero de ellos es el *Diccionario Español-Japonés* de la editorial Shogakukan (1ª edición: 1990). En su elaboración han participado, entre otros, los profesores Ippaku Kuwana, Atsumi Deguchi, y Antonio Ruiz Tinoco. Contiene unas 67.000 entradas, y su rasgo más característico es que incluye ilustraciones para una mejor comprensión de las definiciones. Las palabras están ordenadas según nuestro orden alfabético, y eso a pesar de que en principio va dirigido a estudiantes japoneses de español. Otra peculiaridad que lo diferencia del resto de los diccionarios analizados, es que tras el lema en español se halla, entre corchetes, su trascripción fonética, pero no en escritura kana, cuyas características lo hacen ser un sistema de escritura realmente imperfecto, si no según el sistema fonético internacional. La importancia que se le otorga a la pronunciación es enorme, y hay muchas páginas que son verdaderos tratados de fonética y fonología. Quizá sea un esfuerzo excesivo, ya que los sistemas fonológicos del español y el japonés son asombrosamente parecidos. Además de una lista de los verbos irregulares de nuestra lengua, también se pueden encontrar numerosos apuntes gramaticales, y ejemplos en la microestructura.

Uno de los diccionarios más apreciados actualmente por los usuarios españoles es el del argentino Eduardo López Herrero: *Diccionario Japonés-Español Romanizado* (1995), publicado por la Editorial Kashiwashobo. Contiene unos 9.000 artículos, incluidos los derivados. Va dirigido especialmente a la comunidad hispanohablante de Japón, y también a turistas. De ahí que el corpus léxico recogido no tuviera en cuenta las obras literarias, y el criterio de selección haya sido el de la frecuencia de uso. Por todas estas razones, y por el hecho de estar romanizado, es decir, de tener trascritos los ideogramas chinos (kan-ji) en letras latinas (rooma-ji) está recomendada para principiantes. Las palabras españolas están trascritas en silabario kana, por lo que también puede servir como obra de consulta para japoneses. Se da prioridad al español hablado en América, pues como afirma el autor en el Prólogo, la variedad de la Península Ibérica es cuantitativamente minoritaria con respecto de la americana. Al tener un carácter eminentemente práctico, las entradas vienen con muchos ejemplos, aunque no se da demasiada importancia a la gramática. Como mucho, se indica el género de los sustantivos y el régimen verbal cuando éste no coincide con el japonés. Tanto los ejemplos, como el número de entradas de esta obra han sido tomados del Diccionario portugués-japonés romanizado de la misma editorial.

Uno de los diccionarios más recientes en aparecer es el que ha publicado la editorial española Ramón Sopena: *Diccionario japonés-español, español-japonés* (2003). Éste sí es, al fin, un diccionario bilingüe bidireccional. Está romanizado, y sin renunciar por ello a los caracteres chinos. Consta de dos tomos, cada uno con más de 600 páginas. El diccionario español-japonés incluye una gramática japonesa resumida y un vocabulario temático, que incluye una tabla con los meses del año, los días de la semana, los números cardinales y ordinales, las medidas y los colores. La microestructura se organiza de la siguiente manera: la entrada en español aparece en negrita; a continuación, entre paréntesis, viene indicada la categoría gramatical (género del sustantivo, adjetivo, adverbio, conjunción, artículo, preposición, interjección, pronombre y, en el caso de los verbos, se señala si es transitivo, intransitivo o reflexivo). Después, puede aparecer expresada, también en negrita y con un tamaño de letra algo mayor, la pertenencia a una determinada variedad de habla (coloquial, familiar, poético, vulgar) o bien marcas diatécnicas (tecnicismos agrupados en multitud de

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Eduardo José JACINTO GARCÍA. Historia de la lexicogr...
Centro Virtual Cervantes

campos: agricultura, astronomía, biología, botánica, comercio, farmacia, física, fotografía, geografía, etc). Finalmente, viene la equivalencia en japonés, en caracteres chinos y con su trascripción romanizada. Es curioso notar que en el tomo correspondiente japonés-español, no aparece ninguna de las marcas antes comentadas, sólo el lema de la palabra japonesa (en kana y kan-ji), su trascripción en letras latinas y la equivalencia en español. Hay también que lamentar algunas carencias bastante graves en este diccionario. En primer lugar, la ausencia casi total de ejemplos. Todos sabemos lo importantes e ilustrativos que son cuando se está en el proceso de aprendizaje de un idioma. Además, las entradas muchas veces son bastante ambiguas. Por ejemplo, *suimin* en japonés significa 'sueño', pero no sabemos si se trata de un ilusión, un estado de somnolencia o de la visión que tenemos mientras dormimos. Faltan, pues, sinónimos. A esto hay que añadir el reducido número de entradas, que en ningún caso son las 50.000 acepciones que se indica en la portada del diccionario. Sólo reúne un vocabulario usual, por lo que resulta insuficiente en niveles más avanzados de aprendizaje.

No queremos terminar este trabajo sin referirnos a un par de diccionarios especiales. En primer lugar, *Gunkan, Diccionario de Kanjis Japoneses* (2001). Como su nombre indica, se trata de un repertorio de ideogramas ordenados según diversos criterios. Concretamente son 2.229 caracteres chinos sacados de la lista oficial impuesta después de la Segunda Guerra Mundial (*Jooyoo Kanji*). No es un diccionario de palabras, pero sin duda es de una gran utilidad para poder descodificar textos en japonés. Aunque el autor, el cordobés Juan José Ferres, no lo sabía, su obra contaba ya con un lejano precedente, el Rakuyoshu (1598), con el cual guarda muchísimas cosas en común. La introducción se extiende a lo largo de 54 páginas y es un estudio global de la historia y las características de la escritura japonesa (incluye una explicación de los dos silabarios, la trascripción del japonés, la escritura, los trazos, los radicales y las lecturas de un kanji, etc.). Para localizar un determinado ideograma existen hasta cuatro criterios. En primer lugar, según el número de trazos. Es sencillo cuando es reducido, pero bastante complicado conforme va aumentando la complejidad del kanji. La segunda forma de consulta es según el grado, es decir, mediante la indicación del curso escolar en el que un japonés lo aprende de forma oficial; el tercer criterio es mediante la búsqueda del radical, que en nuestra opinión es la forma más sencilla y rápida; finalmente, un kanji puede ser localizado si se conoce su lectura, tanto china como japonesa.

El segundo diccionario especial (en este caso, onomasiológico) es el que han elaborado Yoko Nakazawa y J. J. Gil Gómez-Tavira: *Vocabulario Clasificado de Japonés* (2003). Este libro es fruto de la experiencia docente de ambos autores. Su macroestructura es especial, porque las entradas no se ordenan por ningún orden alfabético, sino mediante su agrupación en núcleos temáticos. Existen nueve campos generales: Naturaleza, ser humano, necesidades humanas, sociedad (I y II), nación, industria y economía, cultura y ciencia, arte y aficiones. Dentro de cada campo existen también varias subcategorías. En total, se incluyen hasta 8.000 entradas. Toda la información que en él se incluye es léxica, pero no hay ninguna referencia a la gramática. Hay que considerarlo, pues, como un libro didáctico, muy recomendable para el estudio y la memorización de vocabulario japonés. Sin embargo, no ha sido concebido como un diccionario al uso, donde se pueda consultar fácilmente información sobre el significado de las palabras.

3. Conclusiones

No hemos pretendido en este trabajo hacer una enumeración completamente exhaustiva de todos los diccionarios bilingües del español y el japonés. Dado su enfoque global, sólo hemos esbozado los rasgos más representativos de aquellos diccionarios que a su vez nos han parecido más relevantes para nuestro estudio historiográfico. En él llegamos a la conclusión de que a

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Eduardo José JACINTO GARCÍA. Historia de la lexicogr...
Centro Virtual Cervantes

pesar de su corta vida (sin contar las obras lexicográficas publicadas en los siglos XVI y XVII), los diccionarios bilingües español-japonés y viceversa poseen ya una elevada calidad, aunque también hay que reconocer que su número es todavía reducido, y son muy pocos los que tienen un carácter bidireccional. También hemos querido resaltar aquí la historia primitiva de esos primeros vocabularios, cuya importancia es indiscutible, tanto para nuestra historia lingüística como para la japonesa. Al menos, esperamos haberlos salvado del olvido.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

4.1. Diccionarios analizados (por orden cronológico)

Anónimo: *Racuyoxu*, (1595), Nagasaki, In collegio Iaponico Societatis Iesu.

Collado, Diego: *Dictionarium sive Thesauri Linguae Iaponicae Compendium* (1632), Roma, Sacra Congregación de Propaganda Fide.

Varios Autores: *Diccionario de bolsillo japonés-español*, el *Diccionario práctico japonés-español y español-japonés* (1959), Daigakushyorin.

Varios Autores: *Diccionario del día, español-japonés y japonés-español* (1961), Daigakushiorin

Miyagi Noboru, y Contreras, Enrique (dir.): *Diccionario Japonés-Español, Wa-Sei jiten* (1979), Tokio, Editorial Hakusuisha.

Martínez Dueñas, Luis S., S. J. y Kato Yda, Manuel M: *Diccionario Español-Japonés*, (1982), Lima, Ediciones 6 (reeditado en 1999, Barcelona, Verón editores.)

Kuwana, Ippaku y Deguchi, Atsumi (eds.): *Diccionario Español-Japonés* (1990), Tokio, Shogakukan.

López Herrero, Eduardo: *Diccionario Japonés-Español Romanizado* (1995), Tokio, Editorial Kashiwashobo

Satake, Yuko (coord.): *Diccionario japonés-español, español-japonés* (2003), Barcelona, Ed. Ramón Sopena

Ferres, Juan José: *Gunkan, Diccionario de Kanjis Japoneses* (2001), Madrid, Ed. Hiperión.

Nakazawa, Yoko y Gómez-Tavira, J. J.: *Vocabulario Clasificado de Japonés* (2003), Madrid, Ed. Hiperión.

4.2. Obras de referencia

Ahumada, Ignacio (ed.): *Cinco Siglos de Lexicografía del Español. IV Seminario de Lexicografía Hispánica, Jaén, 17 al 19 de noviembre de 1999*, (2000) Jaén, Publicaciones de la Universidad de Jaén.

Cabezas, Antonio: *El siglo ibérico del Japón: la presencia hispano-japonesa en Japón (1543-1643)* (1995), Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid.

Cooper, Michael: "The first Meeting Between Japan and the West". en Peter Milward, ed. *The Mutual Encounter of East and West, 1492*. pp. 3-13. Tokio, The Renaissance Institute (Sophia University).

Fabbri, M: *A Bibliography of Hispnic Dictionaries* (1972), Imola, Galeati.

Medina Guerra, Antonia M (coord.): *Lexicografía española* (2003), Barcelona, Editorial Ariel.

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Eduardo José JACINTO GARCÍA. Historia de la lexicogr...

Centro Virtual Cervantes

Rodrigues Balula, João: *Un ejemplo da relação do portugues com outras línguas no séc. XVI*, (www.jpv/bal_ect8.htm).

JAPÓN Y EL MUNDO HISPÁNICO. Eduardo José JACINTO GARCÍA. Historia de la lexicogr...
Centro Virtual Cervantes